

# LA CONVERGENCIA ENTRE EL MERCOSUR Y LA ALIANZA DEL PACÍFICO: INCREMENTANDO LA INTERGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA

## Resumen

*Una de las tendencias más destacadas de la economía global es la regionalización. El mundo se regionaliza, existen cada vez más acuerdos preferenciales que no incluyen sólo los aspectos comerciales, sino que van más allá, generando una nueva gobernanza para las inversiones y la propiedad intelectual, por ejemplo.*

*En este marco, el Mercosur y la Alianza del Pacífico se han configurado como dos procesos de integración diferenciados, tanto en su estructura institucional como en las bases sobre las que fueron creados. Sin embargo, es casi un imperativo la necesidad de convergencia entre los distintos esquemas de integración de América Latina. Ampliando el mercado continental se pueden aprovechar las complementariedades nacionales y los beneficios de la integración. Teniendo en cuenta que la economía global se articula en regiones marcadas por las cadenas globales de valor, América Latina está quedando por fuera de esta tendencia.*

*En este contexto, la presente ponencia analiza las posibilidades y las acciones para la convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico, que no sólo traería beneficios para los países miembros, sino que se constituye como un camino hacia la integración real en la región. Este artículo tiene por objetivo contribuir a la construcción de agendas que promuevan la convergencia entre estos esquemas de integración. A partir de una descripción de la coyuntura de la economía internacional, un breve análisis de la evolución histórica de la relación entre ambos procesos, sumado al estudio de los intercambios comerciales y de inversiones, se propondrán posibles caminos a seguir.*

**Palabras Clave:** Integración, Mercosur, Alianza del Pacífico.

## Abstract

*The convergence between the Mercosur and the Alianza del Pacífico is an imperative nowadays. It is because of the need to make the regional market bigger and take advantage of the benefits*

---

1 Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad Siglo 21). Especialista en Cooperación, financiación y gestión exterior de Gobiernos Locales (UIM). Profesor adscripto en la Cátedra de Economía Política Internacional (US21).

*of this integration. Furthermore, to think about this we have to consider that the global economy is articulated in regions based on global value chains and without the convergence, Latin America is out of this trend.*

*In this context, the present investigation analyses the actions and possibilities for the convergence between the mentioned integration processes. It has the aim to contribute to the making of agendas to promote the mentioned convergence. It starts with the description of the historic evolution of the relationship between Mercosur and the Alianza del Pacífico, then the trade and investment flows to propose these agendas.*

**Key Words:** *Integration, Mercosur, Alianza del Pacífico*

### **Introducción: La importancia de la Integración.**

Una de las tendencias más destacadas de la economía global es la regionalización. El mundo se regionaliza, existen cada vez más acuerdos preferenciales que no incluyen sólo los aspectos comerciales, sino que van más allá, generando una nueva gobernanza para las inversiones y la propiedad intelectual, por ejemplo.

Existen tendencias, por momentos contradictorias en las cuales se manifiesta la confusión existente en el plano de la gobernanza global. La primera de ellas es la idea que hay un predominio de instituciones y reglas nacionales sin condicionamientos originados en los compromisos asumidos por los respectivos países en el plano multilateral. La segunda tendencia son aquellas iniciativas orientadas a profundizar el desarrollo de espacios de cooperación e integración regional (Félix Peña, 2017).

En resumen, el estado actual del sistema internacional parece indicar que las opciones de política económica internacional son más realizables sobre bases integradas.

El regionalismo entonces, se da como una cuestión de espacio de solidaridad ampliado, sustentado en criterios geográficos, la integración es una opción de política internacional que logra convertir la cooperación y los ejes de interdependencia en ejes de coordinación regional intergubernamentales o supranacionales (Granato y Oddone, 2008).

En América Latina existen distintos mecanismos de integración que versan sobre

diferentes temáticas, en la que algunos países participan y otros no, algunos más específicos, otros más amplios. En este marco, el Mercosur y la Alianza del Pacífico se han configurado como dos procesos de integración diferenciados, tanto en su estructura institucional como en las bases sobre las que fueron creados.

Sin embargo, es casi un imperativo la necesidad de convergencia entre los distintos esquemas de integración de América Latina. Ampliando el mercado continental se pueden aprovechar las complementariedades nacionales y los beneficios de la integración. Teniendo en cuenta que la economía global se articula en regiones marcadas por las cadenas globales de valor, América Latina está quedando por fuera de esta tendencia.

Se debe tener en cuenta el impacto del contexto global y regional a la hora de pensar en una convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur.

Según Roberto Bouzas (2017) a nivel global, el contexto que se presenta es de creciente dificultad para encontrar un liderazgo sólido y constructivo. La conformación de un mundo multipolar sigue en construcción. Por otro lado, existe un malestar con la globalización que no ha generado beneficios para todos. Si bien estos desafíos no son nuevos, la tendencia indica que van a continuar por algunos años.

Estas tendencias afectan de manera diferente a los países miembros de los dos bloques. Y es un dato importante a tener en cuenta a la hora de plantear agendas realistas de cooperación entre sí.

El contexto a nivel regional muestra cambios coyunturales por un lado y tendencias estructurales por el otro. Entre los cambios se puede mencionar una renovada vocación política por la integración, resaltando sus beneficios. Además, hay un retroceso del proteccionismo a nivel regional, es decir que los países se encuentran dispuestos a profundizar la integración en temas comerciales y económicos (Bouzas, 2017).

Sin embargo, subsisten diferencias estructurales importantes entre los países, tanto en tamaño económico, como demográfico y social. Esto impacta en las políticas comerciales, pues son el reflejo de las estructuras y decisiones de una sociedad (Bouzas, 2017). Por lo que las diferencias impactan en las políticas comerciales dentro de cada bloque y entre los bloques.

En este contexto, el presente trabajo de investigación analiza las posibilidades y las

acciones para la convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico, que no sólo traería beneficios para los países miembros, sino que se constituye como un camino hacia la integración real en la región.

Cabe preguntarse, además: ¿por qué los procesos de integración, que tanto beneficio han traído no han sido tan efectivos? Tres razones principales explican esta situación.

En primer lugar, la interdependencia entre los países es baja y asimétrica. Esto genera incentivos desiguales para cooperar. En segundo término, la dificultad de mantener y actualizar los trade-off que eran las bases de los pactos fundacionales de los primeros procesos de integración. Por último, el problema del liderazgo regional, como ahora entre Brasil y México, y panamericano, con la intromisión de Estados Unidos en la región (Bouzas, 2017).

Este artículo tiene por objetivo contribuir a la construcción de agendas que promuevan la convergencia entre estos esquemas de integración. Se parte de un breve análisis de la evolución histórica de la relación entre ambos procesos, se sumará una descripción de la coyuntura de la economía internacional. Además, se analizará la situación actual del Mercosur y la Alianza del Pacífico respectivamente, para luego dar paso a una comparación de los procesos, encontrando sus puntos de convergencia y complementariedad. Esto se completará con las propuestas de posibles caminos a seguir basados en la hoja de ruta ya determinada por ambos procesos.

### **BREVE ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA INTEGRACIÓN: El Mercosur y la Alianza del Pacífico**

En primer lugar, se debe definir qué se entiende por región. Fernández (2002) la define como toda porción de territorio caracterizado por una homogeneidad territorial, social, económica y cultural, la cual ha surgido espontáneamente.

Por otro lado, a la integración concebida como un proceso, se la puede definir como un conjunto de medidas dirigidas a abolir en forma progresiva dichas restricciones, tendiendo a la conformación de una nueva unidad económica diferente de la que le diera origen, producto de la suma o fusión de los distintos ámbitos espaciales económicos objeto del proceso de integración (Granato y Oddone, 2008).

En América Latina, las economías han tendido hacia una dependencia de los países

desarrollados, la que se ha expresado –entre otras formas- a través de los flujos de comercio y han impactado en sus modelos de desarrollo e integración (Bernal Meza, 2015).

En la región es posible identificar un primer y un segundo regionalismo. El primero, característico de las décadas del 60 y 70, estaba signado por el proteccionismo y las ideas de crecimiento hacia dentro. Por esa época surgen, por ejemplo, el Mercado Común Centroamericano (MCCA) de 1960, el Pacto Andino en 1969 y la Comunidad del Caribe (CARICOM) de 1973. Un segundo regionalismo, cuyo crecimiento se puede encontrar en la década del 90, es un proceso orientado hacia afuera, que incentiva el crecimiento de la región a través de la integración al mundo. Así el núcleo de la regionalización se encontraba en las ideas de regionalismo abierto. Es decir, en una vocación manifiesta de que hayan negociaciones comerciales con otros mercados extra-región, siempre abiertos a la adhesión de otros participantes (Aranda y Riquelme, 2015).

Ya en el siglo XXI, los procesos de integración en la región entraron en una divergencia gradual, pero creciente. Algunos gobiernos de América del Sur comenzaron a sostener políticas contrarias a la dinámica de los 90. Por lo cual, procesos como el Mercosur comenzaron a incorporar en sus agendas variables sociales y medidas en contra de la desigualdad. Este tipo de políticas fueron canalizadas en nuevos procesos de integración, como la UNASUR que nace en 2005 (Aranda y Riquelme, 2015). Otro ejemplo de esta tendencia es el ALBA. Así, la integración fue tomando un carácter político y social más que económico y comercial. En resumen, la nueva dinámica provocó que los temas comerciales estén subordinadas a la centralidad de la dimensión política y de creación de poder y liderazgos regionales.

Es en este contexto que nace la Alianza del Pacífico, como respuesta, en un principio, contrapuesta a la integración enfocada en lo político. Aranda y Riquelme (2015) destacan que este conjunto de países adhiere de manera manifiesta a una determinada visión de modelo económico, coherente con los acuerdos bilaterales de libre comercio que unilateralmente sus países han firmado con otros países y bloques comerciales.

Previo a analizar las diferencias y los caminos hacia la convergencia entre los mencionados mecanismos de integración, es necesario analizar la situación en la que se encuentran actualmente.

El Mercosur fue creado hace 25 y no ha logrado completar finalmente los objetivos que se plantearon en 1991. El bloque a través de avances y retrocesos a lo largo de los años, se ha configurado como una Unión Aduanera imperfecta o incompleta. Esto se debe a las dificultades que han atravesado para establecer el arancel externo común (AEC) pues este tiene múltiples excepciones. Además, existen otras barreras de tipo no arancelarias que han entorpecido el comercio entre los miembros sobre todo con posterioridad a la crisis del 2008 (Pizarro, 2016).

Su nacimiento se dio en un contexto de y evitar hipótesis de conflicto entre los dos grandes de Sudamérica. En esa época no existía una interdependencia comercial entre ambos socios. Lo que llevó a que en sus principios el Mercosur sea exitoso en el incremento exponencial del comercio entre todos sus miembros y colocando a Brasil como el principal socio comercial de Argentina.

Se apostó a una institucionalidad intergubernamentalista y a un perfil integracionista muy prioritariamente comercial, rasgos articulados de manera coherente con las orientaciones fuertemente liberales de los gobiernos y Presidentes firmantes del acuerdo.

Hoy, el Mercosur es una unión aduanera incompleta o imperfecta, en la que se observan importantes excepciones a la aplicación de una política comercial común. Así como también al libre comercio intrarregional, que enfrenta importantes restricciones que recrudecen ante las variaciones en el contexto internacional o bien ante las vicisitudes de la política interna de cada miembro (Trebecq, 2012).

El ingreso de Venezuela fue uno de los temas más controversiales de los últimos años. Fue algo “traumático” sobre todo porque ocurrió en el momento en que uno de los miembros (Paraguay), se encontraba suspendido por la aplicación de la cláusula democrática. Finalmente, en 2013, los parlamentos de Brasil y Paraguay aprobaron el ingreso del país caribeño (Pizarro, 2016).

Según Hernández Bernalette (2012), uno de los problemas más grandes de esta nueva sociedad es que el gobierno de Venezuela no ve al Mercosur como un verdadero espacio comercial para su reinserción económica en la región, sino más bien como un bloque político que le permitiría incrementar su capacidad de acción. Entonces, Venezuela no ha visto al Mercosur principalmente por su potencial

comercial, sino desde una perspectiva geopolítica.

### **La Alianza del Pacífico**

En el año 2011 Chile, Perú y Colombia, junto a México conformaron la Alianza del Pacífico. Ésta tiene como objetivo principal el avanzar en distintas áreas de la integración para alcanzar progresivamente la libre circulación de los bienes, servicios, capitales y personas.

Según algunos autores, la creación de la Alianza del Pacífico significó un cambio (y una división) en la configuración geopolítica de América del Sur porque los países con fachada hacia la cuenca de Asia-Pacífico habían optado por un modelo de inserción cercano al libre comercio dada su estrecha vinculación con China y Estados Unidos y su especialización en recursos naturales (The Economist, 2013). Como se analiza a continuación, esta afirmación no es necesariamente cierta.

Este nuevo proceso de integración, es mucho menos estructurado que los demás y avanza en torno a cumbres donde se encuentran economías abiertas al libre mercado, que han tenido un crecimiento alto en los últimos años, debido principalmente al alto precio de los commodities internacionales, que les ha permitido tener en ciertos ámbitos una balanza comercial superavitaria. Muchas empresas nacionales (salvo las estratégicas como el cobre en Chile) se encuentran en manos privadas y con poca intervención estatal. Todos tienen un TLC con Estados Unidos y la UE. Chile y Perú lo tienen también con China, mientras que Colombia y México han expresado su intención de firmar uno con el gigante asiático (Pizarro, 2016).

El modelo de inserción de estos países debe ser entendido desde una mirada estructural, es decir de la capacidad de las economías, de los recursos con los que dispone, hacia dónde se encuentra orientado su litoral marítimo, y de la distribución de poder entre los Estados más grandes y los menores de la región.

Existen también otros aspectos a tener en cuenta a la hora de analizar el modelo de los países del Pacífico. Uno de los más importantes es el rol que China ocupa en la región, siendo, para varios de estos países, el principal destino de sus exportaciones de commodities, con lo cual la posibilidad de coordinar sus políticas hacia China y el Sudeste Asiático es estratégicamente relevante. Especialmente si se tiene en cuenta que Chile, Perú y México son miembros de APEC.

La AP implicó también el regreso de México al espacio regional. Luego del intento

fallido de creación de un Área de Libre Comercio de las Américas, en el cual el peso de Brasil en América del Sur resultó muy importante.

Las divergencias entre ambos procesos de integración

Previo a analizar los caminos hacia una convergencia entre los procesos de integración, es preciso analizar las diferencias existentes. Hay autores que analizan a Alianza del Pacífico y el Mercosur como procesos, en principio, opuestos porque muestran diferencias de contenido y objetivos entre ellos.

La Alianza del Pacífico se aprecia como pragmática en lo político, abierta en lo comercial y funcional a los intereses de Estados Unidos, desde el punto de vista de la geopolítica. Por su parte, el Mercosur aparece estancado -desde el punto de vista comercial, por cuanto el denominado “Mercosur político” sigue avanzando (Aranda y Riquelme, 2015).

La principal diferencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico se encuentra en el “hacia dónde” está dirigido cada bloque. El Mercosur buscó la construcción de un bloque subregional primero y regional después, dirigido por Brasil en Sudamérica. Por otro lado, la AP está “dirigida al mundo”, por su estrecha relación con la región de Asia-Pacífico, en donde convergen países desarrollados y en desarrollo (Bernal Meza, 2015).

Además, como se mencionó anteriormente, los países que integran la AP son representantes de modelos de apertura, liberalización y desregulación económica y comercial; con economías vinculadas por acuerdos de libre comercio con Estados Unidos, la Unión Europea y, en casos, con algunos países de la región Asia-Pacífico (Bernal-Meza, 2015).

En lo que respecta a la inserción económica de ambos bloques, por el lado de Mercosur se tiene una visión orientada al “desarrollo” y la “autonomía”. Es decir, que la integración sirva para incrementar la autonomía con respecto a las economías centrales. Mientras que la Alianza del Pacífico reemplaza esa idea por la “competitividad”, no planteándose una idea de autonomía con respecto a países desarrollados, por ejemplo, Estados Unidos (Bernal-Meza, 2015).

En definitiva, el Mercosur es unión aduanera imperfecta que se ha apegado al paradigma clásico de integración funcionalista. Ésta piensa a la integración como la constitución de bloques de países contiguos, mientras que la Alianza del Pacífico



presenta una contigüidad geográfica relativa. Asimismo, el Merosur es un proyecto cuyo núcleo gravitante es Brasil, con Argentina en un papel relevante, en un proyecto sudamericano; mientras la Alianza del Pacífico tiene un horizonte latinoamericano con participación de miembros de la CAN, el Sistema de Integración Centroamericano (SICA) e incluso el NAFTA, con México en un papel prominente (Aranda y Riquelme, 2015).

En otro orden de cosas, dentro del Mercosur, solo las empresas brasileras se encuentran entre las más importantes de las translatinas. Mientras que, entre los países de la Alianza del Pacífico, las empresas de Chile y México (también algunas de Colombia) se encuentran entre las más importantes de la región.

Es decir que, por lo general, las economías del Mercosur se encuentran menos internacionalizadas que las de la Alianza del Pacífico. Esto se verifica en los flujos comerciales, los de Inversión Extranjera Directa, y en el tamaño de los mercados bursátiles (CEPAL, 2014).

Si bien la Alianza del Pacífico está formada por países de desarrollo similar, existe una preeminencia de México por su tamaño. Esto, según Bernal-Meza (2015) enfrenta a Brasil con su incapacidad para consolidarse como líder de América del Sur. Lo debilita también en sus otras iniciativas de integración, como son UNASUR y CELAC, las cuales no tienen propuestas económicas, comerciales ni financieras, sino que están encaradas desde una perspectiva política.

Por lo cual, las diferencias entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur también pueden encontrarse en disputas políticas por el liderazgo latinoamericano. Ningún proceso cuenta con un liderazgo definido e incontestado, lo cierto es que por sus dimensiones, el peso de México y Brasil respectivamente, resultan tanto incuestionables como relativamente equivalentes (Aranda y Riquelme, 2015).

Esta situación debe ser contrastada frente a un contexto internacional, marcado por la tendencia a las negociaciones mega-regionales en la gobernanza económica mundial. Ninguno de los principales acuerdos en negociación (TTP, Acuerdo transatlántico, Acuerdo Unión Europea – Japón, Acuerdo de integración económica integral (RCEP)) cuentan con la participación de miembros del Mercosur. Mientras que en el TTP (que lideraba Estados Unidos hasta la llegada de Trump) y el RCEP (liderado por China) cuentan con la participación de los cuatro integrantes de la Alianza del Pacífico.

A esto debe sumarse, como se mencionó, que los cuatro miembros de AP tienen acuerdos de libre comercio con Estados Unidos y la UE, por lo que es probable que los derechos adquiridos por estos acuerdos sean reconocidos si el Acuerdo Transatlántico resulta exitoso.

Otra diferencia apreciable entre los bloques se encuentra en la densidad institucional. El Mercosur, tiene problemas de funcionamiento porque a pesar de tener cierto desarrollo institucional (por los años que han pasado desde su fundación) la mayoría de las decisiones se toman de manera intergubernamental. Desde un principio, este bloque se planteó la creación de un Mercado Común, pero no ha logrado siquiera completar una unión aduanera completa. Por su parte, la Alianza del Pacífico, ha propuesto instancias institucionales más livianas y pragmáticas (Aranda y Riquelme, 2015).

Todas esas diferencias no parecen ser funcionales a la región. Nos encontramos frente a una región que necesita una mayor integración tanto comercial como productiva, por lo cual, como se analiza posteriormente, es necesaria la convergencia entre ambos procesos de integración.

Un camino hacia la convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico

El camino hacia la convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico comenzó por un acercamiento entre los presidentes de Chile y Argentina en diciembre de 2016.

A partir de las iniciativas de Macri y Bachelet se llevó a cabo en abril de 2017 una reunión de trabajo, Cancilleres y Ministros del Mercosur y de la Alianza del Pacífico, en la que acordaron seguir un proceso de convergencia para la Integración de ambos bloques (INTAL, 2017).

Al respecto, establecieron una “hoja de ruta” para las reuniones del Grupo de Alto Nivel de la AP y del Grupo Mercado Común del Mercosur sobre temas ya identificados por ambos mecanismos de integración. Esta hoja incluye seis capítulos: facilitación del comercio y ventanillas únicas de comercio exterior, cadenas regionales de valor y acumulación de origen, cooperación aduanera, promoción comercial y PyMES, barreras no arancelarias y facilitación del comercio de servicios. En varios de estos aspectos ya existe trabajo

conjunto precedente (INTAL, 2017, <https://goo.gl/znTW2K>).

Desde Chile, con la llegada de Bachelet al poder ya se vislumbraba la idea de superar la relación argentino-chilena de ciclos de stop and go y de divergencias en las estrategias de inserción internacional y de sus modelos de desarrollo (Aranda & Ovando en Bustamante y Rivera, 2015).

Esta convergencia se plantea como necesaria, como afirma Félix Peña (INTAL, 2017, <https://goo.gl/znTW2K>) La convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur no requiere de la firma de ningún acuerdo. Se trata simplemente de articularla en la práctica, evitando la fragmentación del comercio en el continente.

Es decir que se percibe un consenso en considerar a la convergencia en la integración regional como un proceso y como una necesidad para los intereses de los países miembro y de la región en su conjunto.

Ante un mundo incierto, en la cual la gobernanza comercial establecida por las instituciones de Bretton Woods se encuentra en negociación, la convergencia entre los procesos de integración de nuestra región también se vuelve necesaria para incrementar su poder relativo a la hora de negociar. Como mencionan Aranda y Riquelme:

En la región, la dinámica de diálogo político que otorgan las diversas instancias de integración ha facilitado el procesamiento de las diferencias por medio del entendimiento presidencial y ministerial. Dicho derrotero podría permitir articular los consensos necesarios para enfrentar exitosamente los desafíos contemporáneos que supone la inserción regional en el contexto internacional. De tal modo, las discrepancias entre los países son procesadas por medio de mecanismos políticos, lo que sugiere un rol renovado para los actores estatales, más allá de las diferencias entre aquellos proclives a posturas nacionalistas o aquellos con una orientación internacionalista (2015, <https://goo.gl/3kWz41>).

Por otro lado, y desde una perspectiva de integración que se oriente a la exportación, la producción y la generación de sinergias comunes entre las empresas de la región, la CEPAL (2014) planteó una agenda de trabajo para llegar a la convergencia en el futuro.

Partiendo de la base de que el comercio intrarregional se caracteriza por ser más diversificado e intensivo en manufacturas, que tienen un mayor contenido tecnológico, ser más accesible para las pymes y crear relativamente mayor empleo, que el comercio extra-región. Por lo que una profundización de la integración puede servir como un estímulo al crecimiento, amortiguando así los impactos que las dinámicas transnacionales puedan tener en las exportaciones regionales. Esta profundización puede promover el incremento de la cantidad de empresas translatinas, por ejemplo (CEPAL, 2014).

En América Latina es bajo el porcentaje de pymes exportadoras en comparación con otras regiones del mundo, por lo que urge generar nuevas condiciones de competitividad para su internacionalización (Oddone, 2016). La profundización de la integración puede generar esas nuevas y mejores condiciones.

Sin embargo, también es necesario promover la cooperación orientada a aprovechar las grandes oportunidades que brinda a la región el acelerado crecimiento de las clases medias en Asia y el resto del mundo en desarrollo. Es decir, orientarse hacia afuera de la región. Para enfrentar estos los desafíos y el futuro vinculado a esa demanda, las iniciativas más relevantes serán aquellas que logren congregarse el mayor número posible de actores públicos y privados de la región. Es un campo donde claramente la escala importa y, por ende, se requieren iniciativas de amplitud regional o, al menos, subregional (CEPAL, 2014). En definitiva, una mayor integración.

En el mencionado estudio de la CEPAL se plantean los 11 elementos claves para ampliar la hoja de ruta que acordaron entre los gobiernos para la convergencia. Los elementos a trabajar en la agenda son los siguientes:

- Facilitación del comercio: esta agenda de trabajo es algo en lo que en mayor o menor medida los procesos de integración de la región han avanzado.
- Acumulación de origen: esto puede ser un incentivo a la integración productiva, favoreciendo los encadenamientos entre empresas e industrias de los distintos países.
- Movilidad de personas: Ambos procesos registran avances significativos en este aspecto.
- Creación de estadísticas sobre el comercio de servicios: pocos países de la región cuentan actualmente con estadísticas oficiales sobre el comercio de servicios por

origen, destino y modo de prestación. En este contexto, se podría definir un programa de trabajo conjunto orientado a la elaboración de estadísticas comparables sobre comercio de servicios por socio, sector y modo de suministro.

- Ciencia, tecnología, innovación y prospectiva: los países de la región adolecen de insuficiencias en el ámbito de la creación en ciencia básica y en desarrollos tecnológicos capaces de potenciar nuevas cadenas de valor.
- Sostenibilidad: un desafío para la región en las próximas décadas es fortalecer sus capacidades científicas y tecnológicas para el aprovechamiento ambientalmente de los recursos naturales de manera sostenible.
- Transporte: Los costos asociados al transporte restan la competitividad a las exportaciones de la región. Por lo que es preciso trabajar en las mejoras necesarias para facilitar el tránsito fluido entre el Atlántico y el Pacífico.
- Energía: el desafío para la región es compatibilizar el desarrollo de fuentes de energías limpias y sustentables con la necesidad de mantener costos adecuados para elevar la productividad y mejorar la competitividad internacional de la región.
- Política industrial moderna: Para transitar hacia actividades caracterizadas por mayores niveles de productividad y una mayor intensidad en conocimiento, ya sea en los sectores de manufacturas, recursos naturales o servicios.
- Aproximación en conjunto al Asia-Pacífico: Uno de los desafíos clave para la región en las próximas décadas será avanzar hacia una aproximación más a la región de Asia Pacífico. En todas las economías de la región, sobre todo para las sudamericanas, el vínculo comercial con China ha pasado a ser un factor relevante para sus posibilidades de crecimiento, empleo y estabilidad macroeconómica. Es probable que este vínculo traiga mayores beneficios para la región, y es necesario tener un peso de negociación más elevado, eso se logra con mayor integración.
- Turismo: La cooperación en el ámbito turístico ofrece un enorme potencial para los países miembros de la Alianza del Pacífico y del Mercosur, en particular, y para América Latina en general. La actividad turística se caracteriza por tener encadenamientos con muchos otros sectores, incluyendo nichos servidos principalmente por pymes y comunidades locales.

Estos 11 puntos son fundamentales para avanzar en la convergencia planteada en-

tre el Mercosur y la Alianza del Pacífico. Se evidencia que un proceso de integración más eficiente va a generar un desarrollo más armónico de la región por el incremento de la escala del mercado y el aumento del poder relativo para negociar los acuerdos futuros que reconfiguren la gobernanza comercial.

## CONCLUSIONES

Si se analizan los efectos de una integración económica más profunda, como la que se plantea en este trabajo, se debe tener en cuenta que inevitablemente unos se beneficiarán y otros serán perjudicados. Sin embargo, en el caso de la convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico, los beneficios para la región parecen merecer el trabajo.

Previo a plantear la convergencia, es preciso entender la situación en la que se encuentra cada bloque. Por el lado del Mercosur, nos encontramos frente a un “encapsulamiento estructural” ligado a la primacía que ha tenido la búsqueda de soluciones de los problemas de política interna de cada miembro por sobre la política regional.

El Mercosur, como acontece también en la política al interior de sus principales miembros, no ha logrado alcanzar un equilibrio entre las temáticas estructurales de largo plazo y los problemas coyunturales del corto plazo.

En resumidas cuentas, el Mercosur enfrenta los siguientes desafíos: en primer lugar, mejorar su proceso de toma de decisiones y su capacidad para implementar y reforzar una legislación común. Seguidamente, lograr el funcionamiento correcto del mercado común, esta situación se logra a través de la integración de los procesos productivos. Por último, es necesario empoderar la sociedad con respecto a los beneficios de la integración.

Además, las asimetrías estructurales son significativas en este bloque: hay diferencias de tamaño económico y demográfico entre los miembros y una amplia divergencia en los niveles de su ingreso per cápita y en el grado de diversificación de su estructura productiva. Se trata de economías con distintos grados de apertura al comercio internacional, niveles y características de su interdependencia con el mercado regional.

Por su parte, la Alianza del Pacífico, un proceso de integración menos estructurado y más novedoso (han pasado sólo 4 años de su creación) ha tenido éxitos impor-

tantes en cuando a los objetivos de liberalización planteados.

El surgimiento de este bloque puso en evidencia, por un lado, le heterogeneidad de visiones acerca de la integración que hay en América Latina. Y, por otro, la reaparición de las disputas por el liderazgo regional entre los países grandes, con la reincorporación de México al espacio regional (Bernal-Meza, 2015).

En la AP hay una tendencia hacia el diálogo político, la cooperación y la integración desde una perspectiva aperturista novedosa, que tiende a profundizarse. Tiene como desafío a la historia de la integración en América Latina que muestra una volatilidad frente a los cambios de gobierno y a las modificaciones del entorno internacional.

En otro orden de cosas, en este artículo se analizó las diferencias existentes entre los bloques, previo a plantear cualquier camino de convergencia. Entre las diferencias se encuentran los enfoques diferentes sobre la inserción política internacional de la región. También, la conformación de los bloques, uno formado por países con desarrollo similar pero con la preeminencia de México. Otro liderado por un país mucho más grande que sus socios, Brasil.

Esa forma en la que se insertan internacionalmente las sub-regiones también se verifica en la participación y relevancia que tienen los países de fachada pacífica en las negociaciones actuales que van a configurar el comercio internacional. Mientras que los países del Mercosur, ninguno se encuentra en las negociaciones mega-regionales de inversión y comercio, como el TTP, Acuerdo transatlántico, Acuerdo Unión Europea – Japón, Acuerdo de integración económica integral (RCEP).

Además, los cuatro miembros de la AP tienen acuerdos de libre comercio con Estados Unidos y la Unión Europea, mientras que el Mercosur no ha cerrado acuerdos con estas dos grandes potencias.

Nos encontramos frente a una región que necesita una mayor integración tanto comercial como productiva. Desde el primer acercamiento entre los presidentes de Argentina y Chile, se han llevado adelante distintas instancias de trabajo conjunto.

En este sentido, se volvió necesario promover la convergencia entre los bloques, superando la fragmentación, más allá de la adhesión a los distintos tipos de regionalismos o visión política que se tenga en cada país.

Retomando lo expuesto por CEPAL (2014), en América Latina la interdependencia se ha incrementado tanto en el ámbito comercial como en el flujo de personas y de inversiones. Este es un activo importante sobre el cual puede plantearse una integración más profunda y de mayor alcance.

Ese marco también es otro impulso para que se busque una convergencia entre los procesos de integración. Esta integración debe comprender también las exigencias actuales del escenario internacional y contemplar la experiencia acumulada en años de historia de la integración regional.

En resumen, si se busca dar un salto cualitativo en el desarrollo, la integración es una herramienta clave. La generación de mecanismos de interdependencia por parte de los actores sociales en el territorio, sumado a la coordinación entre las políticas nacionales, debe dar un marco para la consolidación de una estructura institucional que supere las vicisitudes coyunturales y permita consolidar una visión estratégica de largo plazo.

La generación de estos nuevos mecanismos no debe dejar de lado a las ciudadanías de la región. La participación ciudadana ya ha tenido avances en procesos de integración como el Mercosur a través del Parlasur. El involucramiento de los ciudadanos es esencial, sobre todo si se tiene en cuenta que en última instancia, son ellos los que sienten los impactos de la integración.



## Bibliografía

- Aranda, G. & Riquelme, J. (2015). ¿Es posible la convergencia en la diversidad? Chile entre la Alianza del Pacífico y el MERCOSUR. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 10(2), pp. 155-178.
- Bernal Meza, R. (2008). Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión). En *Revista Brasileira de Política Internacional*. Disponible en: [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-73292008000200010](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-73292008000200010)
- Bernal Meza, R. (2015). ALIANZA DEL PACÍFICO versus ALBA y MERCOSUR: Entre el desafío de la convergencia y el riesgo de la fragmentación de Sudamérica. En *Revista Pesquisa y Debate*, volumen 26, número 47, pp. 1-34.
- Bouzas, R. [INTAL BID]. (2017, agosto 04). Los países deben construir relaciones bilaterales más intensas. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=w-V7tUPC-F0>
- CEPAL (2013). *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe. Lenta poscrisis, mega-negociaciones comerciales y cadenas de valor: el espacio de acción regional*. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas. Recuperado el 12 de 07 de 2014, de [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1190/S2013758\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1190/S2013758_es.pdf?sequence=1)
- Fernández, N. (2002). *Integración Económica, Notas de Cátedra de la Universidad Siglo 21, Working Paper 05/02*.
- Granato, L. y Oddone, N. (2008). “El sistema internacional y la integración económica regional” en *Regionalismo y globalización: procesos de integración comparados* de Duran Sanchez, S., Granatto Leonardo y Carlos Nahuel Oddone (Comp.). Granada: UAI, pp. 17-35. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/24017525\\_REGIONALISMO\\_Y\\_GLOBALIZACION\\_PROCESOS\\_DE\\_INTEGRACION\\_COMPARADOS](https://www.researchgate.net/publication/24017525_REGIONALISMO_Y_GLOBALIZACION_PROCESOS_DE_INTEGRACION_COMPARADOS)
- Hernández Bernallette, O. (2012). El tortuoso ingreso de Venezuela al Mercosur. En *Revista Puentes - Análisis e Información sobre Comercio y Desarrollo Sostenible para América Latina*. Disponible en: <http://www.ictsd.org/bridges-news/puentes/news/el-tortuoso-ingreso-de-venezuela-al-mercosur>

- INTAL (2017). Seminario MERCOSUR-Alianza del Pacífico: hacia una agenda de integración. Disponible en: <http://conexionintal.iadb.org/2017/08/02/seminario-mercosur-alianza-del-pacifico/>
- Oddone, N. (2016). Comercio y Gobernanza en la era de la economía digital. En Revista Puentes. Disponible en: <http://es.ictsd.org/bridges-news/puentes/issue-archive/comercio-y-gobernanza-en-la-era-de-la-econom%C3%ADa-digital>
- Peña, F. (2017). Una iniciativa oportuna originada en la ALADI: Al concretarse, revalorizará la región en un mundo en el que predomina la confusión. Disponible en: <http://www.felixpena.com.ar/index.php?contenido=negociaciones&neagno=informes/2017-03-iniciativa-oportuna-aladi>
- Pizarro, L. (2016). El estancamiento del Mercosur y la profundización de la integración. Documento de Trabajo de la Fundación CEIC. Disponible en: <http://fundaceic.com.ar/2016/07/16/el-estancamiento-del-mercosur-y-la-profundizacion-de-la-integracion/>
- Restaino, C. (2016). Empresarios: la opinión ausente del Mercosur. En Comunidad de Negocios. La Nación web. Recuperado el 18/05/2016. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1890509-empresarios-la-opinion-ausente-del-mercosur>
- The Economist (2013). A continental divide. Recuperado de: <https://www.economist.com/news/americas/21578056-region-falling-behind-two-alternative-blocks-market-led-pacific-alliance-and>
- Trebucq, F. (2012). Mercosur: barajar y dar de nuevo. La Voz del Interior. Recuperado el 15/05/2016. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/opinion/mercosur-barajar-dar-nuevo>
- Trebucq, F. (2014). Mercosur a las cosas... a las cosas. Fundación Centro de Estudios Internacionales Contemporáneos. Recuperado el 15/05/2016. Disponible en: <http://fundaceic.org/2014/08/27/mercosur-a-las-cosasa-las-cosas/>